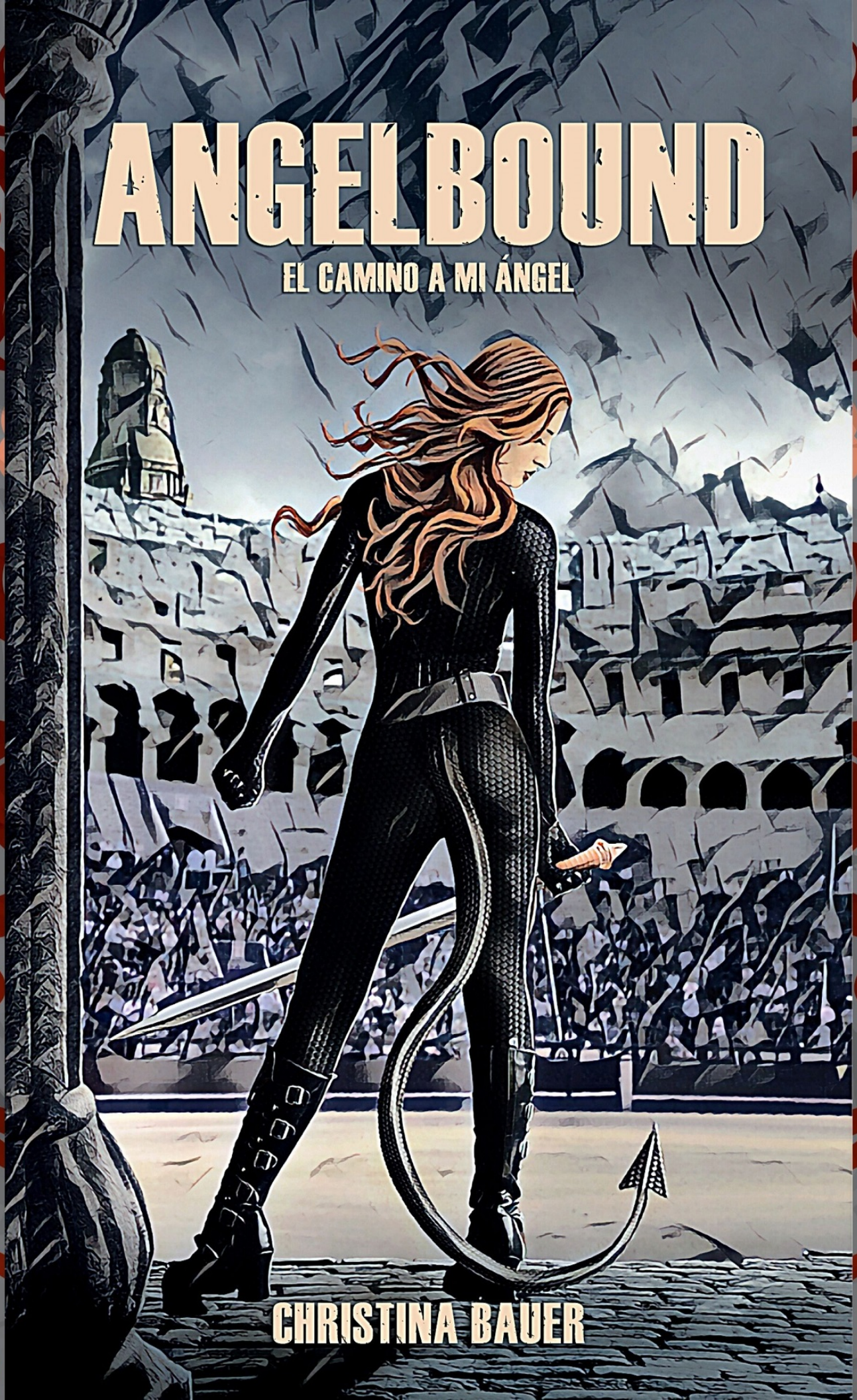
ANGELBOUND
EL CAMINO A MI ÁNGEL
CHRISTINA BAUER

# Angelbound - El camino a mi ángel

Christina Bauer

# Derechos De Autora

Monster House Books
Newton, MA 02464
ISBN 9781946677921

Copyright © 2021 por Monster House Books LLC
Todos los derechos reservados.
Este libro o cualquier parte del mismo no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de un libro.

# 1

Ha pasado un mes, tres días y seis horas desde la última vez que me puse “en modo gladiador” y luché en la Arena. No es que me esté obsesionando ni nada. Claro, puedo colarme y ver a alguien pelear, pero eso es un chiste.

Me doy la vuelta en mi vieja cama, me meto bajo las cobijas desgastadas y veo la llovizna gris fuera de mi ventana. Los lunes son lo peor.

La voz de mamá resuena en mi habitación. ”¡Hora de levantarse! No quieres llegar tarde a la escuela, ¿verdad, cariño?”

Pongo los ojos en blanco. *Por supuesto, quiero llegar tarde a la escuela.*

Levantando la cabeza, abro la boca para decir exactamente eso, y luego decido no hacerlo. En cambio, me muerdo el labio inferior, pongo la almohada sobre mi cabeza y gimo. Fuerte.

“No me hagas ruidos, jovencita.” Mamá revisa unos papeles en la cocina. ”Tengo una carta aquí mismo. Estás en algo llamado lista de vigilancia oficial por tardanza irrazonable.” Sus pasos resuenan por el pasillo y se detienen fuera de mi habitación. ”Te suspenderán de la preparatoria a este ritmo. ¿Qué opinas de *eso?”*

Me asomo por debajo de mi almohada. Mamá se asoma a mi puerta con el puño en la cadera. Ella es una cuasi demonio como yo, por lo que parece una encantadora humana con una figura curvilínea, piel ambarina, ojos

marrón y cabello castaño que cae en ondas sobre sus hombros. Todos los cuasis tienen cola; mamá y yo tenemos la variedad larga y puntiaguda. Las grandes diferencias entre nosotros son las arrugas de la risa, algunas canas y nuestra opinión sobre lo que es “peligroso” para los jóvenes de dieciocho años.

Esponjo la almohada y la deslizo debajo de mi cabeza. Ser suspendido significa que no hay escuela. Tal vez incluso colarse a algunos partidos en la Arena a escondidas. Muevo las cejas. ”¿Y la suspensión sería mala porque?”

“Yo lo haría de esa manera”.

Puaj. Ella lo haría.

Fuera mis cobijas. ”Está soy yo levantándome.”

“Bien.” Mamá se aleja pisando fuerte.

Me ducho, me pongo una sudadera y camino sonámbula hacia la cocina, viendo los familiares electrodomésticos de color verde lima, los muebles que no combinan y las baldosas de linóleo peladas. Todo parece tranquilo, silencioso y vacío. Otro típico lunes por la mañana antes de otro día normal en la escuela. *Aburrido.* Tendré que convencer a Walker para que me lleve a la Arena más tarde. Hasta que me llamen para pelear de nuevo, es mejor que nada.

Un sobre blanco grueso se encuentra en el centro de la mesa de la cocina. Lo recojo y leo: “Para la cuasi demonio, señorita Myla Lewis, 666 Dante Row, Purgatorio.” Me lamo

el pulgar y lo paso por la ridícula caligrafía. *Tinta real.* Mi larga cola negra se mueve a un ritmo nervioso.

Frunciendo el ceño, golpeo mi palma con la carta sin abrir. Nadie me envía cosas elegantes como está. En un movimiento borroso, mi cola se lanza a través de mi torso, agarra el sobre con su extremo en forma de punta de flecha e intenta quitármela de los dedos.

“¡Oye!” Mi cola siempre ha tenido mente propia. Por alguna razón, decidió que esta carta es peligrosa. Saco el sobre de un tirón fuera de su alcance, pero no antes de que una esquina quede totalmente destrozada. ”Oye, mira lo que hiciste.” Mi cola se desliza detrás de mí para enroscarse con culpabilidad sobre mi tobillo.

Leo nuevamente el exterior de la carta. Aquí no hay nada de qué preocuparse. *Soy* una cuasi demonio (en su mayoría humana con un poco de ADN de demonio). He pasado los dieciocho años de mi vida en el Purgatorio (donde las almas humanas son juzgadas para ser enviadas al Cielo o al Infierno, también conocido como el lugar más aburrido de la historia). Esta carta es como decenas de otras que llegan a nuestra puerta cada semana. ¿Por qué mi cola cree que debe destruir esta cosa?

Observo las palabras nuevamente, sintiendo que deberían leer: “Abre esto para poner tu vida de cabeza y aplastar tu corazón.”

Claramente, tengo una mañana libre.

Deslizo el sobre-barra-bomba-de-tiempo en mi mochila desgastada. Lo leeré más tarde en la escuela.

Mamá entra en la cocina. ”¿Cómo está mi dulce bebé, Myla-la?” Sí, tengo dieciocho años y mamá todavía usa apodos de cuando tenía tres años.

“Estoy bien.” Abro un armario y saco una caja de cereal Frankenberry.

Mamá observa cada uno de mis movimientos, su frente se arruga con preocupación.

“¿Dormiste bien anoche, Myla?”

Oh, no. Aquí viene. Enderezo mis hombros y preparo mentalmente mi voz de 'estoy muy-muy-muy calmaaaaaaada'. ”Por supuesto.” *Lo superé.*

“¿Algún mal sueño?”

“No.” La 'voz tranquila' no está funcionando muy bien está vez.

“Mmm.” Ella se da golpecitos en la mejilla. ”¿Conociste a alguien últimamente? ¿Hiciste nuevos amigos?”

Aprieto los dientes. Todas mis mañanas comienzan con interrogatorios maternos como éste. Creo que es mejor dar respuestas tranquilizadoras de una palabra. ”Negativo.”

“¿No tienes amigos en absoluto?”

“Solo la misma desde el primer grado.” Levanto mi cuchara para enfatizar. ”Cissy.”

“Eso es bueno.” Me ofrece una sonrisa temblorosa. ”Estás a salvo.”

Le disparo un cariñoso pulgar hacia arriba. El contrainterrogatorio de hoy terminó relativamente rápido; tal vez mamá se esté volviendo menos

sobreprotectora. Una sonrisa tira de la comisura de mi boca.

“Más que segura.” Golpeo el aire a toda velocidad, al estilo kárate. ”Soy una delgada y mezquina máquina de pelea en la Arena.” Haciendo una mueca, me congelo a mitad del golpe. *¿Cómo pude ser tan tonta?* Mamá pierde la cabeza cada vez que digo la palabra “Arena.”

Hay una pausa que dura un millón de años mientras mamá me mira fijamente, su rostro ilegible. Finalmente, ella se mueve. Pero, en lugar de saltar histérica, da vuelta y revisa en los armarios en busca de una taza de café.

*Espera un segundo.*

Esta mañana mamá interrumpió su interrogatorio *y* no se asustó cuando dije la palabra “Arena.” Curvo mis labios en una sonrisa aún más amplia. Geeeenial. Las cosas *podrían* estar cambiando, después de todo.

Recostada en mi silla, veo a mamá servir café. Sé que se excede porque somos sólo ella, yo y esta desagradable casa de un solo piso. No tengo hermanos, hermanas o respuestas directas sobre quién es mi padre, excepto que es una especie de diplomático. Suma todo y mamá se pone un poquito quisquillosa.

O, al menos, *solía* serlo. Jugueteo con mis dedos sobre la mesa. Una mamá menos sobreprotectora abre todo tipo de posibilidades. Podría ver más peleas. Podría pelear en más partidos. Podría desarrollar intereses en otras cosas además de la Arena.

Eh, tal vez sea un 'no' a esa última cosa.

Mamá se desliza en la silla frente a la mía, sus grandes ojos marrones mirándome a través de las líneas de vapor que salen de su taza. ”¿Quieres que te lleve a la escuela hoy? No me importa esperar afuera de la puerta.” Un músculo se contrae en el rabillo del ojo. ”Ya sabes, en caso de que pase algo.”

Mi corazón se hunde hasta los dedos de mis pies. Por otra parte, tal vez mamá esté peor que nunca.

“Ehhhh.” Mi boca queda tan abierta que un poco de Frankenberry se desliza por mi lengua y cae sobre la mesa. ¿*Realmente se* ofreció a quedarse afuera de la escuela todo el día 'en caso de que pase algo’? Cissy me contó cómo los padres se ponen nerviosos durante el último año. Un escalofrío me sacude la columna. Mi mamá *más* 'extra-nerviosa' *equivale a* una gran pesadilla.

Fuerzo algunas respiraciones profundas. ”Gracias por la oferta.” Se está volviendo muy difícil mantener mi 'voz tranquila'. ”Pasaré esta vez”.

De repente, el aire crepita con energía. Un agujero negro de dos metros de alto y un metro de ancho aparece en el centro de la cocina.

Del vacío sale un ghoul.

Mis dedos giran en su dirección. ”Hola, Walker.” Técnicamente, se llama WKR-7, pero lo he llamado Walker desde que puedo recordar.

“Buenos días.” Walker asiente con su cabeza parecida a una calavera. Si fuera unos centímetros más alto, el movimiento golpearía su cráneo contra el techo, y eso que

está en el lado de los bajos para ser un ghoul. Es un misterio cómo Walker y el resto de los no-muertos manejan una eternidad siendo tan locamente altos.

Walker se quita la capucha, mostrando una piel pálida, casi sin color y una fuerte estructura ósea. Luce el mismo peinado del día de su muerte: un corte a cepillo con patillas y sin barba. Grandes ojos negros me miran desde cuencas profundas.

Sonrío. Es bueno tener a Walker cerca. La mayoría de los ghouls están obsesionados con las reglas y actúan de manera infernalmente irritante. ¿Pero Walker? Él rompe los límites como un profesional, especialmente cuando se trata de meterme a escondidas en la Arena. Tenerlo cerca es como tener un hermano mayor lindo y algo astuto, solo que uno sin pulso.

“Ten cuidado, Myla.” Los delgados labios de Walker se fruncen. ”Esa no es forma de saludar a tus Señores Supremos. No me importa, pero otros ghouls podrían enviarte a un campamento de reeducación.”

Pongo los ojos en blanco. El Purgatorio es una burocracia masiva con el encanto de los suburbios y la diversión de una prisión de mínima seguridad. Todo el trabajo lo hacen cuasis no remunerados como yo (no tenemos permitido llamarnos “prisioneros”). Los ghouls nos mantienen a raya y se aseguran de que estemos*, ejem, ejem,* súper felices en nuestro servicio.

Estoy lista para quejarme de todo esto con Walker por millonésima vez cuando mamá interviene en la

conversación.

“Saludos, mi amado Señor.” Ella lo está exagerando para compensar mi descuidado saludo. “¿Quieres descafeinado?”, pregunta mamá, haciendo una pequeña reverencia.

Walker asiente; a los ghouls les encanta el java.

Mamá toma una de las mangas flojas de Walker, frotando la tela entre las puntas de sus dedos. “Esto está un poco gastado. ¿Estás aquí por una nueva?” Todos los cuasi debemos realizar un servicio; mamá cose y arregla túnicas. Podría ser peor. La mamá de mi amiga Cissy es una proctóloga de ghouls.

“No, gracias.” Walker mira la cafetera con avidez.

Mamá le entrega una taza llena con la leyenda “EL GHOUL MÁS INCREÍBLE DE LA OTRA VIDA” Sus ojos color chocolate escanean nerviosamente su rostro. ”¿Qué servicios necesitas entonces?”

Walker frunce el ceño. ”Myla debe pelear en la Arena hoy.”

Una enorme sonrisa se extiende por mi rostro. Cuando las almas humanas llegan al Purgatorio, se les da una opción: juicio por jurado o por combate. Según el resultado, terminan flotando felizmente alrededor del Cielo o con sus almas consumidas en el Infierno. Si el humano selecciona un juicio por jurado, entonces es problema de otra persona. Pero si eligen el combate, y el combatiente en cuestión es totalmente malvado, entonces alguien como Walker termina en la cocina de alguien como yo. Soy una

de pocas docenas de cuasis que patean traseros. Literalmente.

Me pongo de pie de un salto y limpio mi tazón. ”Ahora, esto es lo que yo llamo un feliz lunes.”

Mamá da un paso atrás. ”¿Vas a enviar a Myla a pelear hoy? No puedes.” Se recarga en la encimera para apoyarse. ”Cada vez que va, arriesga su vida.” Un músculo se contrae en su boca. ”Esas peleas son *a muerte.”*

Reprimo un gemido. Mamá siempre se enfoca en todo el asunto de “hasta la muerte” como si fuera la primera vez que aprendiera cómo funcionan las peleas. Maldición, he luchado en la Arena desde que tengo doce años y todavía no tengo un rasguño. Uno pensaría que el drama disminuiría a lo largo de los años.

Jadeando, mamá señala un calendario hecho jirones junto a la puerta. ”Mi pequeña peleó hace un mes. Ella sirve una vez cada *tres* meses, ¿correcto?”

Levanto la mano. ”No es un problema. Estoy lista para esto. Absolutamente.”

Mamá me lanza una mirada desesperada. ”Eso lo sé.” Agarra la encimera como si fuera a arrancarla de la pared. ”Por favor, Walker, dime que es un error.”

Los ojos negros de Walker se llenan de comprensión. ”Myla debe servir hoy. Hay un aumento en las peleas en la Arena; todos los peleadores tienen batallas adicionales.”

Mamá mira a Walker, su mandíbula rechina silenciosas refutaciones. Después de unos momentos, presiona sus

palmas contra su rostro, un suspiro escapa de sus labios. Arrugo la frente. Ella está alcanzando un nuevo nivel de drama esta mañana.

Walker me lanza un guiño mínimo. Lucho contra el impulso de sonreír, sabiendo que significa una cosa: no hay aumentos generales en los partidos de la Arena. El Purgatorio debe tener un alma súper malvada en sus manos, lo peor de lo peor, y necesitan a su mejor peleador.

*Ésa sería yo.*

Mamá niega con la cabeza de un lado a otro. ”Todos esos demonios y ángeles. Prométeme que la mantendrás alejada del 'peligro.'“ Ella pone especial énfasis en la palabra 'peligro’.

“Siempre lo hago, Camilla.”

Mamá suelta su agarre mortal del mostrador. ”Por supuesto.”

Mis dientes rechinan. Mamá siempre habla de protegerme de ángeles y demonios. Los demonios los entiendo, pero ¿los *ángeles*? Por favor.

Subo la cremallera de mi sudadera gris. “Es hora de destrozar a algunos malhechores.” Poniéndome al lado de Walker, espero el transporte a la Arena.

La mano de mamá toca ligeramente su garganta. ”¡Ten cuidado!”

“Estaré súper segura, no te preocupes.”

“Y no llegues tarde a la escuela.”

Reprimo una sonrisa. ”Estoy en eso, mamá.”

Walker inclina la cabeza. ”Retrocede, invocaré un portal.” Un nuevo agujero negro aparece en el centro de la cocina. Miro hacia la oscuridad, sintiendo el Frankenberry en mi estómago subir para una repetición. Usar un portal se siente como atravesar un espacio vacío con un caso mortal de dolor estomacal. Consejo útil de seguridad: sujeta la mano de un ghoul o caerás para siempre.

Respiro hondo y agarro los dedos helados de Walker con tanta fuerza que le cortaría el flujo sanguíneo, si tuviera alguno. Juntos, entramos en el portal, nos derrumbamos a través de la nada y salimos de nuevo a la tierra arenosa del piso de la Arena. Hago todo lo posible para parecer lista para la batalla en lugar de estar lista para vomitar.

Walker me ofrece una mirada comprensiva. ”¿Encontramos un lugar para sentarnos?”

“No, estoy bien, gracias.” Examino el estadio al aire libre a mi alrededor. La Arena es una ruina vieja y desagradable, toda de roca gris astillada y columnas de arenisca rotas. Cómo el lugar se mantiene en posición vertical es un misterio total. El campo de batalla es un enorme espacio de tierra desigual, las gradas son básicamente escombros y todo el nivel superior parece a punto de derrumbarse.

*Me encanta este lugar.*

Las gradas están abiertas y vacías, a excepción de algunos cuasis. Todos son luchadores como yo, tratando de atrapar el combate de alguien más. Mamá solía asistir

también, pero todos los gemidos y jadeos se salieron de control y prohibieron su entrada hace mucho tiempo. No puedo decir que me entristeció. Nada como tener a tu mamá gritando 'Bebé, no mueeeeeraaaaaaas" cuando tienes doce años y luchas contra un demonio por primera vez.

Una voz grave resuena en el aire. "Saludos, *esclava."* La palabra "esclava" pronunciada con especial veneno.

Cada músculo de mi cuerpo se pone en alerta. Reconocería esa voz en cualquier lugar, y detesto absolutamente a su dueño. Me quito la suciedad de debajo de las uñas y finjo no darme cuenta del ghoul de dos metros de altura que se acerca detrás de mí.

Walker se interpone entre nosotros. "Saludos, SKE-12."

Mi boca se convierte en una sonrisa traviesa. "Oye, Sharkie." SKE-12 odia su apodo, así que lo uso en cada encuentro.

Sharkie frunce el ceño. "Mi nombre es SKE-12, *esclava.*"

Walker pone su mano en mi hombro, guiándome gentilmente para que quede cara a ombligo con Sharkie, maestro de ceremonias de la Arena y un completo idiota. No ha cambiado nada desde mi última pelea, no es que los ghouls lo hagan a menudo. Tiene la piel gris, grandes ojos negros como el carbón, un agujero en forma de calavera por nariz y dientes que han sido limados hasta dejarlos como puntas diminutas. Su larga túnica plateada

está hecha jirones; está sujetando un alto bastón negro en su mano huesuda.

Walker me da un apretón en el hombro. ”Myla estaba a punto de saludar a su señor ghoul Supremo correctamente, ¿no es así, Myla?” De pie junto a Sharkie, incluso Walker parece de baja estatura.

“Mi error.” Me inclino muy abajo. ”Saludos, SKE-12.”

Sus ojos negros saltones se entrecierran en rendijas. Sharkie siempre sabe cuando me estoy burlando de él, y eso lo vuelve loco. ”Hoy no habrá ninguna travesura.”

Me inclino de nuevo, aún más bajo esta vez. ”Sí, no haré nada.”

Sharkie se vuelve hacia Walker, sus ojos negros destellando rojo brillante. ”Contrólala.” Su mirada se vuelve hacia mí. ”Tenemos un alma humana especialmente malvada peleando hoy. Espero verte morir por fin.”

Saco algo de mi muela con mi meñique. ”Estoy segura que sí.”

Sharkie se acerca, sus puntiagudos dientes hacen clic mientras habla. ”El alma a la que enfrentas hoy es tan malvada que los ángeles le han rogado al Gran Scala que se mantenga cerca, listo para transportarlo al Infierno en el momento en que sea derrotado. Lo que nunca sucederá.” Se inclina más cerca. ”Estás. Acabada.”

Mis cejas se levantan. Normalmente, la Scala mueve toneladas de almas a la vez en lo que se llama iconigración. Para que este tipo reciba trato individual,

debe ser uno SÚPER desagradable. *Divertido.* ”Adelante, Shar…”

Walker me agarra del codo. ”¡Mira, Myla! ¡Tus amigos están aquí!” Señala al otro lado del suelo del estadio. ”Debemos partir.” Se inclina una vez más ante Sharkie. ”Si nos disculpas.” Mientras nos alejamos, Walker susurra en mi oído. ”Si no estuviera muerto, habría tenido un ataque al corazón ahora mismo.”

“Eh, Sharkie es inofensivo.”

“Porque lo calmo por ti.” Me lanza una mirada maliciosa. ”¿Por qué siempre debes burlarte de él?”

“No estoy segura.” Me encojo de hombros. ”Es un pasatiempo.” Unos metros más adelante se encuentra un ghoul llamado XP-22, y una mancha verde flotante que es Sheila, el demonio Limus.

Le lanzo a Sheila un saludo amistoso. ”Hola Sheila, ¿cómo están los niños?” Sheila es agradable, siempre y cuando no te acerques lo suficiente para que te trague entera. XP-22, por otro lado, tiene estilo total. Ni siquiera miro en su dirección.

“Los niños están bien, Myla, cada día están más grandes... como tú.” Todo el cuerpo de Sheila tiembla, lo cual da un poco de miedo ya que mide seis pies de alto, tres pies de ancho y tiene catorce ojos rojos del tamaño de pelotas de tenis. ”Parece que ayer tenías doce años y estabas a punto de pelear contra tu primer demonio.” Su enorme boca abierta se tuerce en una sonrisa. “¿Cuántos años tienes ahora, cariño?”

“Dieciocho.”

Una mancha con forma de brazo se extiende desde el costado de Sheila, alargándose en una mano pegajosa con dieciocho dedos largos. ”¡Casi una adulta! ¿Ya te han asignado un servicio?” ‘Asignar un servicio' es en lenguaje ghoul una frase que significa “encerrar a un cuasi en un trabajo de por vida después de la escuela secundaria.” No se nos permite llamarlo 'trabajo involuntario.’ Me estremezco. También hay algunas carreras intensas y horribles, como el infame laboratorio de desarrollo de sondas anales.

Antes de que pueda responder a la pregunta de Sheila, Sharkie golpea el suelo con su bastón.

“¡Atención!” Sharkie levanta los brazos, su túnica gris desgastada se balancea en movimientos lentos y fantasmales. Debajo de su enorme capucha, sus ojos brillan como dos puntos de luz roja.

Sheila mueve su mano de dieciocho dedos en mi dirección. ”Bueno, ¿cuál será tu servicio? ¿Escuadrón de baños portátiles? ¿Recepcionista en el mercado ghoul?”

Señalando a Sharkie, le hago una mueca de silencio a Sheila. Es de mala educación hablar una vez que comienza la ceremonia, además detesto responder a la pregunta de 'cuál será tu servicio.’ Sheila asiente y se aleja. Eso es un punto.

Sharkie golpea su bastón cuatro veces más. BOOM. BOOM. BOOM. BOOM. “¡Les presento a la Oligarquía!”

Cuatro ghouls con túnicas escarlata aparecen a lo largo del nivel superior del estadio, uno en cada punto de la brújula. Llamados la Oligarquía, gobiernan el Purgatorio como una mente colectiva, y una mente no tan creativa también, según cómo nombran a los ghouls.

En un solo movimiento, la Oligarquía cierra los ojos, inclinan sus cabezas grises y abren una serie de enormes portales alrededor del borde del estadio. Ángeles y demonios aparecen en las aberturas oscuras y luego bajan los escalones de piedra desiguales en una gran ola.

Los ángeles toman sus asientos en una línea ordenada, sus cuerpos vienen en muchas formas, tamaños y colores. Todos tienen enormes alas blancas, túnicas de lino hasta el suelo, sandalias con los dedos abiertos y ojos que brillan con una luz azul sobrenatural. Pueden esconder sus alas si quieren, pero las mantienen fuera para ocasiones importantes, como ver peleas en la Arena.

En otras palabras, los ángeles son geniales.

Al otro lado del estadio, los demonios se mueven en una manada frenética, rugiendo en una loca carrera por los mejores asientos. Criaturas grandes y peludas pisando fuerte junto a monstruos pequeños y viscosos. Diminutos demonios con púas zumban sobre sus cabezas. El color de los ojos es todo lo que tienen en común: el negro significa “neutral”, mientras que el rojo significa “huye.”

Mientras los veo trepar uno sobre el otro, mi cabeza se sacude de un lado a otro. Los demonios también son geniales, pero sólo cuando puedo matarlos.

El animado zumbido de la charla del estadio se convierte en un ansioso silencio.

*Ella* viene.

Escaneo el nivel superior de la Arena. Los cuatro grandes portales están vacíos y oscuros. Actuando al unísono, los ghouls de la Oligarquía bajan la cabeza. Un zumbido bajo llena el aire. Una luz de color amarillo pálido brilla en el portal del Este; todos los ojos se vuelven en esa dirección. Aparece una figura en blanco en la entrada oscurecida. Se me corta el aliento.

Ésta es Verus, Reina de los Ángeles.

Luce esbelta y alta, con cabello largo y negro, pómulos altos y ojos exóticos en forma de almendra. Ella es atemporal, hermosa y más que un poco aterradora. A veces me observa con tanta atención durante los partidos que me da escalofríos.

Junto a ella se encuentra un ghoul bajito con una cara hermosa, mandíbula cuadrada y grandes ojos negros.

Le doy un codazo a Walker en las costillas. ”Ese tipo podría ser tu hermano.”

Él mira hacia arriba, sonríe. ”Ni lo digas.”

“Lo dije.” Lo miro con el ojo derecho. “Entonces, ¿lo es?”

“Sabes que tu madre no me permite compartir información personal.” Me lanza una sonrisa comprensiva. “Habla con ella más tarde.” Se aclara la garganta y se balancea un poco sobre los talones. ”Cuando no esté cerca, si no te importa.”

Mis peleas de 'por qué no me dices nada' con mamá son nada menos que legendarias. Le saco la lengua a Walker. ”Está bien. Lo haré.”

Verus sale a su balcón, un pequeño séquito detrás de ella. Mientras se desliza en un trono de piedra blanca, el silencio del estadio es destrozado por aullidos y chillidos. Un nuevo contorno aparece en el portal occidental: Armagedón, el Rey del Infierno. Es alto y larguirucho, con una piel de ónix negro que es suave como piedra pulida. Una nariz en forma de cuchilla divide su rostro alargado y termina en una barbilla puntiaguda. Explora el estadio, sus ojos resplandecen como dos puntos de luz escarlata. Un esmoquin negro brillante abraza su delgado pero fuerte cuerpo.

Maldición. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo se pone en alerta. Mientras que Verus da un poco de miedo, Armagedón emite un aura de 'demonio mayor.’ Si te acercas demasiado (lo que me ha pasado más de una vez), cada célula de tu cuerpo se estremece de terror. Pero eso no es lo que *realmente* me atrae del Rey del Infierno. La mayoría de los demonios son pensadores a corto plazo. Quieren matar tu cuerpo y comer tu alma, fin de la historia. No Armagedón. Planeó durante años apoderarse tanto del Infierno como del Purgatorio. Ese tipo de astucia lleva el mal a un nuevo nivel.

Armagedón se aleja del portal, con un gran séquito de demonios Manus parecidos a gorilas detrás de él. La Oligarquía cae de rodillas cuando él pasa, sus

movimientos me recuerdan a las marionetas cuyas cuerdas son cortadas. Sus voces profundas resuenan por el estadio. ”Te alabamos, Gran Rey.” Los ghouls pueden gobernarnos de nombre, pero todos saben quién *realmente* dirige el espectáculo.

Sin siquiera una mirada a la Oligarquía, Armagedón acelera hacia el balcón frente a Verus, con su séquito detrás de él. El Rey del Infierno se desliza en su propio trono de piedra negra.

Sharkie vuelve a golpear con su bastón. ”¡Ghouls, demonios y ángeles!” El estadio se queda en silencio.

Miro mi reloj y sonrío. Ahora mismo, debería estar en el salón de clases.

Con un movimiento de su huesudo brazo, Sharkie hace un gesto a los cuatro ghouls vestidos de escarlata que se encuentran a lo largo del nivel superior del estadio. ”Hoy, la Oligarquía les trae un espectáculo de eficiencia del gobierno: una batalla a muerte en la Arena presenciada por el magnífico líder de nuestras tropas conjuntas en las guerras ghoul… el aclamado libertador de todo el Purgatorio… ¡Armagedón!”

Los demonios definitivamente pierden sus malditas cabezas en un grito ensordecedor. Mi labio superior se tuerce. *Al diablo con Armagedón y su falsa liberación del Purgatorio. Nos entregó a los ghouls para que enviáramos más almas al Infierno, pura y simplemente.* Solo cuando el ADN demonio se mezcla con el humano, obtienes diferentes poderes. Por sí mismos, los demonios son devoradores de

almas sin sentido. Mis ojos se ponen rojos. Empiezo a hacer un gesto obsceno con la mano en dirección a Armagedón, pero Walker me agarra la muñeca antes de que llegue demasiado lejos. Me lanza una mirada severa, articulando las palabras “Basta, Lewis.”

Asintiendo, pongo mis manos detrás de mi espalda. Soy lo suficientemente guerrera para saber que tiene razón: burlarse del Armagedón es una M-A-L-A idea. Me concentro en el suelo, me obligo a respirar lentamente y trato de mantener la calma. Mi demonio interior tiene más mente propia que mi cola. Cuando mis ojos se ponen rojos, es mi lado demoníaco que se altera. A veces, es difícil mantenerlo bajo control.

Desde su gran trono de piedra, Armagedón observa a la multitud frenética de demonios, sus delgados labios rojos curvándose hacia arriba. Escanea cada rostro, empapándose de cada expresión y matiz, entretejiéndolos a todos en un plan complejo y oscuro.

Me estremezco. Está siendo astuto de nuevo, y maldita sea, eso hace que se me erice la piel.

Armagedón levanta la mano y calma a la multitud. ”El alma de hoy era una de mis favoritas en la Tierra. Fuerza increíble. Sin capacidad de conciencia. Pura maldad inmaculada. Cuando gane esta batalla, que lo hará, no se equivoquen, finalmente tendremos uno de los nuestros dentro de las puertas del Cielo.” Los asientos oscuros aúllan de júbilo mientras los ángeles tiemblan

colectivamente. Sonriendo, Armagedón vuelve a tomar su asiento.

Todos los rostros se vuelven hacia el ángel Verus. Lentamente se pone de pie, sus alas blancas se extienden majestuasoamente detrás de ella. Ella grita una sola palabra: “¡NUNCA!”. La fuerza de su grito hace que las columnas se estremezcan y los escombros caigan al suelo. Su mirada se vuelve hacia mí, sus ojos brillan intensamente. Armagedón sigue su ejemplo, sus iris brillan rojo mientras me escanea de la cabeza a los pies. Una sonrisa satisfecha se dibuja en la comisura de su boca. He visto esa mirada en otras caras; esa que dice ‘¿*esa* niñita?’ Tal vez haya ganado antes, pero ¿contra *este* oponente? ¿Hablas en serio?'

Lo que me hace enojar, a lo grande.

Sharkie vuelve a golpear con su bastón; un alma humana aparece cerca. En vida, este fantasma era un hombre de unos seis pies de alto con hombros anchos y doscientos cincuenta libras de músculos sólidos debajo de ellos. Ahora aparece como una versión espectral de su yo mortal: una mole fantasmal cuyo cuerpo pálido parece a punto de hacer estallar sus jeans descoloridos y su sucia camiseta blanca.

Sharkie se dirige al espíritu. ”Vincent Francis Morris, has elegido juicio por combate, ¿es cierto?”

“El Estrangulador. Mi nombre es... El Estrangulador.” Entrecerrando sus ojos de cerdo, el fantasma desliza una lengua gruesa sobre sus labios carnosos.

“Te preguntaré de nuevo.” Los iris de Sharkie brillan en rojo. ”¿Elegiste el juicio por combate?”

El fantasma cierra los puños con las manos. ”Sí, combate.”

“Selecciona a tu oponente.” Sharkie sonríe, sus dientes como cuchillos brillan en la pálida luz. ”Primero, te ofrecemos a XP-22.”

El Estrangulador mira a nuestro 'ghoul luchador.’ Con la piel apenas visible y el tono muscular del papel higiénico, cualquiera podría aplastar a XP-22. De hecho, El Estranguladorprobablemente lo rompería en tres segundos o menos, pero no creo que elija hacerlo. Los ghouls se ven sumamente terroríficos, incluso los débiles. La mayoría de los humanos los evitan.

El Estrangulador no es diferente. ”Voy a pasar.”

Sharkie mueve su delgado brazo a la siguiente figura en la fila. ”En segundo lugar, te ofrecemos a Sheila, el demonio Limus.”

Los catorce ojos rojos de Sheila azotan la parte superior de su cuerpo, deteniéndose finalmente para mirar al humano fantasmal. Extiende el agujero negro que le sirve de boca y deja escapar un rugido gorgoteante. Cuando esa chica se lo propone, es aterradora.

“Mmm.” Los ojos brillantes del Estrangulador observan detenidamente a Sheila y toda la Arena parece contener la respiración.

Miro a Sheila y niego con la cabeza. Los demonios Limus son casi tan fáciles de matar como XP-22. El truco es

que son súper inflamables. Una cerilla y convertirás un monstruo de dos metros en un charco de sustancia viscosa inofensiva. Pero como XP-22, lucen peor de lo que realmente pelean.

El Estrangulador frunce el ceño. ”No.”

“Y tercero, te ofrecemos a la cuasi demonio, Myla.”

Los ojos de El Estrangulador me escanean lentamente de la cabeza a los pies, su mirada espeluznante se detiene en las curvas debajo de mi camiseta y pantalones. La rabia sube por mi columna. ¡Qué basura! Si dejara de pensar con sus pantalones durante dos segundos, notaría mi cola de demonio en lugar de mi busto y trasero. Algunos cuasis se quedan atascados con colas de cerdo o conejo, pero yo me llevo el premio gordo: la variedad larga y delgada con punta de flecha. Aún mejor: mi cola está cubierta de escamas de dragón, por lo que es casi imposible de bloquear o cortar.

Pero El Estrangulador no está siendo inteligente. Él mira mis grandes ojos marrones acuosos y mis largas pestañas; parpadeo descaradamente en falso terror. Para que la prueba por combate sea válida, el alma debe tener la oportunidad de ganar. Tienen tres opciones, dos de las cuales son relativamente fáciles de derrotar. Luego, estoy yo, la que nadie debería elegir. Excepto que siempre lo hacen.

“La elijo a ella.” Su boca gruesa se estira en una sonrisa feroz. ”Lucharé contra Myla.” En voz baja,

agrega: “Descubrirás por qué me llaman El Estrangulador. ”

Me meto las manos en los bolsillos y finjo un escalofrío. *Y descubrirás por qué me llamaron para pelear contigo, idiota.*

Sharkie vuelve a golpear el suelo con su bastón, y El Estrangulador fantasmal se convierte en doscientas cincuenta libras de humano real. ”¡Que así sea!”

“Aquí están las reglas,” anuncia Sharkie. ”A la cuenta de tres, lucharás hasta la muerte. Si El Estrangulador pierde, se va al Infierno.” Los ángeles me miran con miradas alentadoras. ”Si El Estrangulador gana, se va al Cielo.” Los demonios dejan escapar un rugido ensordecedor.

Veo a los demonios vitorear, mis manos en puños. A esos monstruos les encantaría que un alma puramente malvada entrara al Cielo. Si un espíritu tiene aunque sea una pizca de bien, se 'vuelve ángel' una vez que cruzan las puertas del Cielo. Un alma puramente malvada podría causar un sinfín de problemas a los ángeles, y los demonios aman los problemas.

La multitud se calma en un silencio nervioso. Sharkie agita su mano; Sheila, Walker y XP-22 hacen una salida apresurada hacia un arco. Salto de un pie a otro y me trueno el cuello. Esto será divertido.

Sharkie levanta los brazos. ”¡La batalla comienza en 3, 2, 1!”

Si tu apodo es 'El Estrangulador ', no hace falta ser un genio en estrategia de batalla para predecir tu primer movimiento en una pelea.

“¡TE MATARÉEEEE!” Efectivamente, El Estranguladorse lanza hacia mí con ambas manos extendidas, apuntando directamente a mi garganta.

Eso despierta a mi demonio. La ira se dispara a lo largo de mi columna mientras mi atacante acelera hacia mí. Cada paso se siente como un movimiento en cámara lenta. Miro a mi alrededor impotente, como si estuviera acorralada en lugar de rodeada por una arena vacía del tamaño de un campo de fútbol.

Los dedos de El Estrangulador me rozan el cuello. Mi rabia estalla. Saltando súper alto, levanto mis rodillas, luego pateo a mi oponente directamente en el pecho con ambos pies. El Estrangulador cae de espaldas con un satisfactorio ruido sordo. Mientras tanto, utilizo el impulso de mi patada en el pecho para dar un salto mortal hacia atrás y aterrizar junto a su cabeza.

Girando mis caderas, lanzó mi cola hacia las botas de mi atacante, enrollándola con cuidado alrededor de sus tobillos. Dando un paso hacia atrás, aprieto mi cola alrededor de los pies de El Estrangulador y los arrastro hasta su cintura. El movimiento lo hace doblar su cuerpo para que sus manos descansen justo al lado de sus tobillos, que es exactamente donde las quiero.

Sacudiendo mis caderas de nuevo, enrollo mi cola alrededor de las muñecas de El Estrangulador, atrapando

sus tobillos y manos.

Sonrío. *Está basura ahora está atada.*

La cara de El Estrangulador se sonroja mientras se mece sobre su espalda, tratando de liberarse del agarre de mi cola. No va a pasar, amigo.

Golpeando su bota con un dedo, le susurro: “Te vencíiiii.”

El Estrangulador lucha en una batalla perdida contra mi cola. Sharkie levanta sus huesudos brazos. ”¡El humano pierde!”

Los ángeles vitorean mientras los demonios actúan como si alguien colectivamente hubiera tirado sus conos de helado al pavimento. Abucheos y silbidos surgen de los asientos oscuros. Volviéndome hacia el lado angelical del estadio, saludo a mis fanáticos que vitorean.

Sharkie me fulmina con la mirada, sus ojos con un brillo rojo. ”¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No te entretengas.”

Sharkie odia cuando recibo alguna atención positiva, así que siempre alargo mis aplausos el mayor tiempo posible. El maestro de ceremonias sigue mirándome, sus ojos brillan cada vez más. Mientras tanto, me rasco el cuello mientras El Estrangulador lucha con mi cola. No voy a terminar con esto por un minuto más, mínimo. Sharkie puede besarme el trasero.

Alzando su bastón, Sharkie baja el largo mango hasta el pecho del Estrangulador, clavándolo directamente en su corazón. El humano se contrae y luego se afloja. Una

versión fantasmal de El Estrangulador aparece sobre su cuerpo sin vida.

Sharkie se vuelve hacia mí, sus pequeños ojos negros brillando rojo. ”La próxima vez, mi bastón también aplastará *tu* corazón.”

Abro mi boca, lista para decirle a Sharkie exactamente lo que puede hacer con su bastón, cuando los pelos de mi cuello se erizan. Levantando la cabeza, examino el estadio. Cada rostro está enfocado en mí. Los ojos de Verus destellan en un brillante color turquesa mientras una sonrisa de satisfacción tira de las comisuras de su boca. Armagedón me observa con curioso interés, con la ceja derecha arqueada.

Hora de irse. No necesito ninguna atención de esos dos.

“Si me disculpan. Es hora de llamar al Gran Scala.” Hago una reverencia, giro sobre mis talones y corro hacia un arco cercano.

Walker me espera allí en las sombras. ”Buen trabajo.” Me guiña un ojo. ”Atar es nuevo.”

Me inclino levemente. ”Estoy tratando de mezclar un poco.”

“En nombre de tu audiencia, apreció la creatividad.” Se frota las manos. “¿Nos vamos?”

“Mmm.” En este momento, entro en la categoría de 'increíblemente tarde para la escuela'. Bien podría hacer que valga la pena. ”No.” Miro por el borde del arco de piedra. ”Quiero ver al Scala mover un alma.” No tenemos rallies de camiones monstruo o giras de bandas de chicos